

Lun  
25  
Ago  
2014

## Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

**“Ni entráis vosotros ni dejáis entrar a los que quieren.”**

### Primera lectura

**Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1,1-5.11b-12:**

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, nuestro Padre, y en el Señor Jesucristo.

A vosotros gracia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, pues vuestra fe crece vigorosamente y sigue aumentando el amor mutuo de todos y cada uno de vosotros.

Esto hace que nos mostremos orgullosos de vosotros ante las iglesias de Dios por vuestra paciencia y vuestra fe en medio de todas las persecuciones y tribulaciones que estáis soportando.

Así se pone de manifiesto el justo juicio divino, de manera que lleguéis a ser dignos del reino de Dios, por el cual padecéis.

Nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

### Salmo de hoy

**Salmo 95,1-2a.2b-3.4-5 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones**

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
cantad al Señor, toda la tierra;  
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.  
Contad a los pueblos su gloria,  
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,  
y muy digno de alabanza,  
más temible que todos los dioses.  
Pues los dioses de los gentiles no son nada,  
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

### Evangelio del día

**Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,13-22**

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la “gehenna” el doble que vosotros!

¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro?

O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga”. ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él».

### Reflexión del Evangelio de hoy

## **Vuestra fe permanece constante en medio de las persecuciones**

Arranque de la II carta de Pablo a los Tesalonicenses, muy similar al comienzo de la I Tesalonicenses y de dudosa autenticidad paulina, que despliega una gratitud en tono dignamente solemne por los mejores recursos que acredita la comunidad de Tesalónica: notable fe que crece con vigor y amor fraterno acreditado en la generalidad de los casos. La alusión a los mejores valores de esta comunidad no tendría consistencia si no se subrayara la constancia con la que los hacen brillar y, sobre todo, la fuerza de los mismos en la dificultad y en la persecución.

En las palabras de Pablo o en los de su escuela, no faltan nunca alusiones a la entereza en la persecución ni ánimos a los que en el agobio del día a día tienen que crecer en su fe y esperanza. Bueno es en nuestras comunidades no olvidar esta actitud: alentar a los hermanos en su no fácil recorrido vital siendo fieles al Evangelio y buscando el rostro de Dios, en lugar de acentuar las obligaciones morales y no tan morales de éste o aquel momento, cuando no la condena y la sospecha por esta o aquella práctica pastoral. La gratitud y el reconocimiento del esfuerzo que se hace en la comunidad día a día estimula mucho más que la llamada al orden, aunque ésta sea necesaria en algunos momentos. ¡Cuánto se agradece lo que nos ayuda a sentirnos dignos, o casi, de nuestra vocación cristiana!

### **¡Ay de vosotros que ni entráis ni dejáis entrar!**

No es un párrafo agradecido este de Mateo donde se apiñan una serie de invectivas contra letrados y fariseos de su tiempo. La insistencia y la dureza de las mismas da a entender que el evangelista o su comunidad tenían sumo interés en zanjar una espinosa cuestión: la incompatibilidad del mensaje de Jesús con la doctrina tradicional de juristas y fariseos. Con esta sucesión de ayes se pretende poner a las claras la hipocresía, la nefasta doble moral de los que, desde el prestigio y el poder, engañaban al pueblo. Intento loable de abrir los ojos para no incurrir en la trampa que los poderosos tienden: suplantando la voz de los profetas, hacen creer que hablan en nombre de Dios, diluyen la fuerza de la alianza y la ley, para imponer su propio código legal y su pretendido magisterio. Denotan exactitud de cumplimiento en lo insignificante y un culpable olvido de lo más sustancial.

Podíamos quedarnos en hacer inventario histórico, como cada vez que en el evangelio encontramos el desencuentro de Jesús con los fariseos; pero si solo nos quedamos en eso estaríamos traicionando el mensaje del Maestro con toda claridad. Porque puede resultar que de tanto ponderar y fomentar los manda-mientos de la Iglesia, por ejemplo, olvidemos que el horizonte moral nos viene marcado por el cumplimiento de los dos primeros preceptos de la Ley de Dios, donde se sustancia el perfil del seguidor de Jesús y se expresa con exactitud la tarea servicial de toda la comunidad creyente que se aglutina en torno al único nombre que salva.



Fr. Jesús Duque O.P.  
(1947-2019)